



Lo Que la Biblia Dice Acerca de Estar Bajo la Ley

Folleto de Información E

Suplemento a la Lección 18

(Los números en paréntesis son las referencias al final del documento)

Los textos de la Escritura presentados en la lección 18 muestran claramente que los mandamientos de Dios son tan obligatorios para los Cristianos hoy como lo eran cuando Dios los enunció sobre el Monte Sinaí. Sin embargo, algunas personas han desarrollado la idea de que los Cristianos no tienen obligación de guardar los Diez Mandamientos. El propósito de este folleto es discutir estas objeciones y demostrar la unidad de las Escrituras en este tema.

La Palabra “Ley” en la Biblia

Lo primero que necesitamos entender es qué querían decir los escritores de la Biblia cuando se referían a “la ley.” La palabra principal en hebreo traducida como “ley” en el Antiguo Testamento es “torah”, que se traduce como tal 216 veces. En el Nuevo Testamento, la palabra “ley” es generalmente la palabra griega “nomos”, que ocurre 195 veces.

Su Uso en el Antiguo Testamento

A la mente hebrea, “ley” era un término amplio que significaba la voluntad de Dios revelada. Abarcaba toda la instrucción divina, todas las comunicaciones de Dios de su propósito para el hombre. Para el israelita devoto, la “ley” de Dios era equivalente a su plan para la salvación del hombre.

El contexto de un pasaje en el Antiguo Testamento usando la palabra “ley” puede indicar que el escritor se está refiriendo a una porción de la voluntad revelada de Dios en particular. Las instrucciones de Dios dadas por medio de Moisés llegaron a ser conocidas como “la Ley de Moisés.” Debido a que los primeros cinco libros de la Biblia contenían esas instrucciones, esa porción de la Escritura muchas veces fue llamada “la ley de Moisés” o sencillamente “la ley.” A la mente hebrea, las instrucciones de Dios eran su ley, fuera que esas instrucciones fueran normas morales, requerimientos rituales, o políticas nacionales. Este vistazo general de la ley explica la razón por la cual el término puede en realidad ser usado para referirse a una variedad de cosas, la distinción entre las cuales no era necesariamente considerada significativa, puesto que todo venía de Dios.

Su Uso en el Nuevo Testamento

Ya para los tiempos del Nuevo Testamento, habían surgido dos significados distintos de la palabra “ley”, ambos reflejando la manera de pensar de los judíos en cuanto a la ley como se describe

arriba.

Primero: puesto que las Escrituras era el lugar donde la voluntad revelada de Dios era preservada, el término “ley” empezó a designar las Escrituras del Antiguo Testamento como un todo o en parte. (1) Muchas veces el término se refería al Pentateuco, o libros de Moisés, distinguiéndose de los Profetas y los Escritos.

Segundo: el término “ley” también empezó a designar el sistema religioso judío (2) – todo o en parte – el cual ya para entonces se había desarrollado en una elaborada combinación de instrucciones bíblicas y tradiciones rabínicas. Para los judíos, este uso del término “ley” era natural; porque para ellos el judaísmo era la demostración práctica de la voluntad revelada de Dios. Las referencias en el Nuevo Testamento a las obras de la ley muchas veces indicaban el elemento ceremonial, (3) por ser esa la característica más aparente del sistema religioso judío.

Así que al usar textos referentes a “la ley,” es prudente estudiar cuidadosamente el escenario del pasaje para determinar en qué sentido se está usando la palabra “ley.” También es útil familiarizarse con los elementos principales del sistema legal del Antiguo Testamento, y entender las cualidades distintivas de cada uno.

Tres Tipos de Leyes

El Antiguo Testamento contiene tres tipos básicos de leyes – Moral, Ceremonial, y Civil. Las tres fueron dadas bajo la dirección de Dios.

La Ley Moral

La Ley Moral es la base del reino universal de Dios. Es la expresión del carácter de Dios. Existe porque Dios existe, y así como Dios es, así es la ley. La Ley Moral combina una mezcla perfecta de justicia y misericordia. Puede resumirse en una palabra: Amor.

Todos los requerimientos de la Ley Moral de Dios se balancean sobre dos grandes principios. El primero es Deuteronomio 6: 5 – “Amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todo tu poder.” El segundo es Levítico 19: 18 – “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”

Dios creó a los hombres con su ley “escrita en sus corazones.” (4) Pero porque “no les pareció retener a Dios en su conocimiento,” (5) la ley fue, por la mayor parte, olvidada. Fue, por lo tanto, necesario que Dios expresara su ley de tal manera que fuera siempre recordada. Con su propia boca enunció los Diez Mandamientos, y con su propio dedo, los escribió en dos tablas de piedra. Los primeros cuatro mandamientos, escritos en la primera tabla, expresan el amor de uno por Dios. Los últimos seis, escritos en la segunda tabla, expresan el amor de uno hacia su prójimo.

Para guardar cuidadosamente la santidad de los Diez Mandamientos, Dios le dio a Moisés preceptos adicionales con instrucciones detalladas para la vida cotidiana. Estos “juicios rectos” y estatutos . . . buenos” (6) eran simplemente aplicaciones de los principios de los Diez Mandamientos, y como tales, se clasifican como la ley moral.

La Ley Moral define la justicia, pero no tiene poder para redimir a los que la transgreden. Un sistema reparador era, por lo tanto, necesario por el cual Dios “ sea el justo, y el que justifica al que cree.” (7)

La Ley Ceremonial

Las leyes ceremoniales eran las que regulaban los servicios del santuario, el ofrecimiento de sacrificios, y la ministración sacerdotal. La Ley Ceremonial se distingue claramente de la Ley Moral.

Mientras que la Ley Moral define la conducta del justo, la Ley Ceremonial tenía que ver con el plan de salvación y la obra de gracia de Dios para el pecador creyente arrepentido. Fue por medio de la Ley Ceremonial que la justicia de Dios pudo ser “testificada por la ley y por los profetas.” (8)

Cada rito de la Ley Ceremonial apuntaba hacia Cristo y su obra de salvar al hombre del pecado. Cada animal que fue muerto tipificaba la muerte de Cristo en la cruz. Toda función que hicieron los sacerdotes simbolizaba el ministerio de Cristo en el Santuario Celestial. Cada fiesta sagrada simbolizaba un evento salvador en la redención del mundo.

Dios nunca dio la Ley Ceremonial como un convenio de obras por el cual uno pudiera ganarse el favor de Dios por medio de actos meritorios. No había valor salvador en las actividades de sacrificio, pero por medio de esas actividades el creyente podía por fe (9) clamar que la justicia de Cristo expiara sus pecados. Así el creyente debía mirar continuamente hacia el futuro al “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” (10)

La Ley Civil

Cada país tiene regulaciones civiles y la autoridad otorgada por Dios para poner en vigor la ley y el orden. Así que a Israel como nación le fueron dadas leyes que gobernarán la administración de justicia. (11) Estas leyes, distinguidas por su misma naturaleza, eran de un tipo inherentemente nacional. Israel estaba sujeto a estas leyes de la misma manera en que nosotros estamos sujetos a las leyes de la tierra en que vivimos. “Sed pues sujetos a toda ordenación humana por respeto a Dios.” “Toda alma se someta a las potestades superiores; porque . . . las que son, de Dios son ordenadas.” (12)

A diferencia de las Leyes Ceremoniales, que eran totalmente simbólicas en naturaleza, las Leyes Civiles no fueron abolidas por la muerte de Cristo. Más bien, perdieron su fuerza cuando Israel dejó de ser nación. El siguiente esquema contrasta los tres tipos de la ley del Antiguo Testamento.

<u>TIPO DE LEY</u>	<u>SUJETOS DE LA LEY</u>	<u>DURACION DE LA LEY</u>
MORAL	Todas las personas	Hasta que pasen el cielo y la tierra
CEREMONIAL	Todos los creyentes	Desde la caída de Adán hasta la muerte de Cristo
CIVIL	Todos los israelitas y extranjeros en la tierra	desde el tiempo de Moisés hasta la dispersión de los judíos

La Ley Moral: La Posición Protestante Histórica

La posición más ampliamente aceptada sobre los Diez Mandamientos se refleja en las citas siguientes de un artículo introductorio en una Biblia popular producida para Sears, Roebuck and Co. (13)

“La perdurable roca en que fue escrita es un símbolo claro de que su ley es permanente y eterna . . . Lo que Moisés recibió era la Palabra de Dios, que tenía, y todavía tiene la fuerza de la ley . . . Han sido escritos para que puedan estar siempre delante de nosotros, y nosotros podamos llegar a ser tanto hacedores, como oidores de la ley de Dios. (Romanos 2: 12-15) . . . Es por medio de su amor para nosotros que El ha juntado estos reglamentos para que podamos prepararnos para afrontar mejor la vida.”

Sin embargo, se ha promovido la idea de que Dios ha retirado su gran noma moral de los Diez Mandamientos, y que ya no estamos bajo la obligación de obedecerlos. Esta enseñanza representa una desviación radical de la posición histórica Protestante. Nunca en la historia del cristianismo han hablado los clérigos tan abiertamente contra la ley de Dios como lo hacen hoy.

Considerando la admonición en Judas 3 de “que contendáis eficazmente por la fe que ha sido una vez dada a los santos,” repasemos lo que nuestros antepasados enseñaron en cuanto a la inmutable, eternamente obligatoria naturaleza de la ley moral de Dios. Aquí tenemos unas pocas citas de varios individuos y grupos.

John Calvin:

“No debemos imaginarnos que la venida de Cristo nos ha librado de la autoridad de la ley: porque es la regla eterna de una vida devota y santa, y debe, por lo tanto, ser tan inmutable, como la justicia de Dios, la cual abarcó, es constante y uniforme.” (14)

“La ley no ha sufrido ninguna disminución de su autoridad, sino que debe siempre recibir de nosotros la misma veneración y obediencia.” (15)

Martín Lutero:

“¿Pero cómo puede derivarse de esto que por esto la ley debe ser repudiada? Tal conclusión no puedo encontrar en mi dialéctica; además, me gustaría ver y oír al maestro que pueda probarlo.

“. . . Molido fue por nuestros pecados – ¿es la ley por eso descartada? . . . ¿Puede suponer cualquiera que el pecado existe donde no hay ley? Cualquiera que descarte la ley debe descartar también el pecado.” (16)

Samuel Mather:

“Las leyes . . . entregadas por Moisés eran de tres clases – moral, ceremonial, y judicial . . . La primera, o ley moral, siendo la ley de derecho universal o inmutable, es obligatoria a todos los hombres, y todavía está vigente.” (17)

Dwight L. Moody:

“Los mandamientos de Dios dados a Moisés en el monte en Horeb son tan obligatorios hoy como lo han sido siempre desde el tiempo cuando fueron proclamados a oídos del pueblo . . . Se le debe hacer entender a la gente que los diez mandamientos todavía son obligatorios, y que hay una pena ligada a su violación . . . Pablo dijo: ‘El amor es el cumplimiento de la ley.’ ¿Pero quiere decir esto que los detallados preceptos del decálogo son reemplazados, y ya no nos aplican? ¿Deja un padre de dar normas de obediencia a sus hijos porque ellos le aman? ¿Quema una nación sus libros de estatutos porque la gente se ha vuelto patriota? De ninguna manera. Y sin embargo la gente habla como si los mandamientos no importan para los cristianos porque han llegado a amar a Dios . . . Vámonos a solas con Dios y leamos su ley – leámosla cuidadosamente y con oración, y pidámosle que nos muestre nuestros pecados y lo que El quiere que hagamos.” (18)

Charles H. Spurgeon:

“Él [Cristo] cuidó de revisar y reformar las leyes de los hombres, pero la ley de Dios El la estableció y confirmó . . . Nuestro Rey no ha venido a abrogar la ley, sino a confirmarla y a reafirmarla . . . El Señor Jesús no pone una ley más suave, ni permitirá a ninguno de sus siervos que presuma hacerlo. Nuestro Rey cumple la ley antigua, y su Espíritu obra en nosotros así el querer como el hacer, por la buena voluntad de Dios como está establecido en los inmutables estatutos de justicia.” (19)

“La ley es una de las más sublimes obras de Dios. No hay un mandamiento de más; no hay ni uno menos.” (20)

John Wesley:

“En el rango más elevado de los enemigos del evangelio de Cristo, están los que . . . enseñan a los hombres a quebrantar . . . todos los mandamientos con un solo golpe; que enseñan que ... ‘sólo hay un deber, y es el de creer.’ . . . No es otra cosa sino traicionarlo con un beso, hacer . . . trivial cualquier parte de su ley, bajo pretensiones de avanzar su evangelio.” (21)

“El ritual de la ley ceremonial, dada por Moisés a los hijos de Israel . . . nuestro Señor en verdad vino a destruir . . .

“Pero la ley moral contenida en los diez mandamientos, y ejecutada por los profetas, no la repudió. No era el designio de su venida revocar ninguna parte de ésta. Esta es una ley que nunca puede ser quebrantada, que ‘está firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo.’ . . . Cada parte de esta ley debe permanecer en vigor sobre toda la humanidad, y en todas las edades; como no dependiendo ni en tiempo o lugar, o ninguna otra circunstancia sujeta a cambiar.” (22)

Bautista:

“Así es que, negando la ley, los hombres subvierten absolutamente el evangelio. Los creyentes, por lo tanto, en vez de ser liberados de la obligación de obedecerla, están bajo una obligación más grande para hacerlo, que cualquier otro hombre en el mundo.” (23)

“Nosotros creemos que la Ley de Dios es la regla eterna e inmutable de su gobierno moral; y que la impotencia que las Escrituras le atribuyen a los hombres caídos de cumplir sus preceptos surgen enteramente de su amor por el pecado; liberarlos del cual, y restaurarlos por medio de un Mediador a una obediencia verdadera a la santa Ley, es un gran fin del Evangelio, y de los medios de gracia.” (24)

Iglesia de Inglaterra, (25) Episcopal Protestante, (26) Metodista (27):

“Ningún Cristiano está de ninguna manera libre de obedecer los diez mandamientos llamados la ley moral.”

Luterano:

“El Hijo de Dios los redimió por la misma razón para que pudieran meditar en la Ley de Dios día y noche, y continuamente ejercitarse en guardarla.” (28)

Presbiteriano, (29) Congregacional, (30) Bautista (31):

“La ley moral obliga para siempre a todos, tanto a personas justificadas como a otras, a la obediencia de ella; y eso no sólo con respecto a la materia que contiene, sino también por respeto a la autoridad de Dios el Creador que la dio. Tampoco Cristo en el evangelio de ninguna manera disuelve, sino que fortalece, esta obligación.”

Bautista del Sur:

“No solo es inmutable con respecto a lugares y razas, a días y estaciones, a condiciones y circunstancias, sino que a edades. Ha sido inmutable. Será inmutable. Esta regla es inmutable porque está en armonía con la naturaleza inmutable de Dios.” (32)

“Jesús no dio un código nuevo, pero tampoco dijo que las enseñanzas morales del Antiguo Testamento estaban suspendidas. Las leyes ceremoniales y ritualísticas del Antiguo Testamento son abrogadas para el Cristiano, pero no los Diez Mandamientos.” (33)

El Nuevo Testamento Enseña los Diez Mandamientos

Los Diez Mandamientos fueron enseñados y apoyados en el Nuevo Testamento por Jesús y los apóstoles. Abajo se enumeran varias referencias del Nuevo Testamento para cada uno de los mandamientos.

- I** – Mateo 4: 10; 22: 37; 1 Cor. 8: 4; Gál. 4: 8, 9
- II** – Juan 4: 24; Hechos 17: 29; Romanos 1: 23
- III** – Mateo 5: 33-37; 1 Timoteo 6: 1
- IV** – Mateo 24: 20; Marcos 2: 27; Hebreos 4: 4
- V** – Mateo 15: 4-9; 19: 19; Efesios 6: 1-3
- VI** – Mateo 5: 21, 22; Romanos 13: 9; 1 Juan 3: 15
- VII** – Mateo 5: 27, 28; 19: 9, 18; Romanos 7: 2, 3
- VIII** – Mateo 19: 18; Romanos 13: 9
- IX** – Mateo 19: 18; Romanos 13: 9
- X** – Lucas 12: 15; Romanos 7: 7; 13: 9

Estar Bajo la Ley

Algunos que no están de acuerdo con guardar los mandamientos citan las palabras de Pablo en Romanos 6: 14, “no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.” ¿Qué quiso decir el apóstol con esa frase?

Es claro por el resto del capítulo que Pablo creía en la obligación de los Cristianos de guardar los mandamientos (ver Romanos 2: 13; 3: 31; 7: 12; y 8: 4, por ejemplo). Entonces, ¿qué quiso decir cuando dijo, “no estáis bajo la ley”?

Si una persona asalta un banco, es arrestada, esposada, y llevada a la prisión. Lo ponen bajo llave detrás de unas barras y no puede liberarse. Está bajo la ley. Ahora supongamos que lo perdonan y lo sacan de la cárcel. Puede ir al hogar y a su familia. Ahora está bajo gracia. ¿Está libre de ir otra vez y robar el banco sin castigo? Ciertamente que no. De hecho, debido al perdón que recibió, ahora está bajo una obligación mayor que antes de guardar la ley.

Estar “bajo la ley” significa estar bajo la condenación de la ley debido a nuestra violación de ella. Romanos 3: 19 nos dice que la sentencia de la ley contra “los que están bajo la ley” es que son “culpables ante Dios.” Romanos 3 enfatiza que todo el mundo es culpable y por lo tanto, bajo la ley, porque todos pecaron y transgredieron esa ley. Pero Cristo vino “para que redimiese a los que estaban bajo la ley” (Gálatas 4: 5). El vino a redimirnos, no de la obligación de la ley, sino “de la maldición de la ley” (Gálatas 3: 13). Cristo paga nuestra pena, El perdona nuestras transgresiones, y nos pone bajo gracia.

La Biblia dice, “Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.” (Romanos 6: 14). Es cuando estamos bajo el dominio del pecado que estamos bajo la ley. En la esclavitud del pecado, no podemos librarnos a nosotros mismos de su poder. No tenemos medios de escapar la maldición pronunciada por la ley sobre nosotros. Pero cuando

decidimos entregarnos a Cristo, tomar nuestra cruz y seguirlo como nuestro Señor y Maestro, somos liberados del dominio del pecado. Por su gracia admirable somos librados de las cadenas que nos tuvieron cautivos al pecado. Esto es lo que el apóstol quiso decir cuando dijo, “no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.” Y se aplica solamente a aquellos que se han rendido para ser “guiados por el Espíritu” (Gálatas 5: 18).

Cuando Pablo quería hablar de gente que no reconocía la obligación de obedecer la ley de Dios, no usaba la expresión, “no bajo la ley.” En su lugar, usó la expresión “sin ley.” Y también hizo claro que tales personas “sin ley también perecerán.” Romanos 2: 12.

La diferencia entre “no bajo la ley” y “sin ley” está enfatizada en 1 Corintios 9: 20-21. En el versículo 20 Pablo usa la expresión “sujetos a la ley” de la misma manera que lo hace siempre. “A los judíos,” dice, “me he hecho como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley, como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley.” Después dice, “A los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley . . .” Pero a esas alturas, para hacer absolutamente claro que él reconocía que como siervo de Dios él estaba bajo la obligación de obedecer la ley de Dios, añadió entre paréntesis, “no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo.”

Así que en cuanto los Cristianos están hoy bajo la obligación de guardar la ley de Dios, Pablo lo hizo muy claro diciendo:

“¿Entonces invalidamos la ley por la fe? ¡En ninguna manera! Antes bien, confirmamos la ley.” Romanos 3: 31.

“¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo a aquellos que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive? . . . De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento es santo, y justo, y bueno.” Romanos 7: 1, 12.

Siendo Librado de la Ley

En Romanos 7: 1-6 Pablo cuenta la historia de una mujer que está “libre de la ley del marido.” El termina la ilustración diciendo, “Ahora estamos libres de la ley.” Algunas personas han usado esta historia para decir que los Cristianos no necesitan guardar la ley de Dios. Pero la realidad es que la historia enseña exactamente lo opuesto.

En la ilustración, Pablo explica que “la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si viviendo su marido, se casa con otro hombre, será llamada adúltera; pero si su marido muere, ella queda libre de la ley, y si se casa con otro hombre no será adúltera.

“Así también vosotros mis hermanos,” termina diciendo Pablo, “habéis muerto a la ley por el cuerpo de Cristo; para que seáis de otro, de Aquél que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.”

Para que no mal entendamos su punto, Pablo prologó la historia declarando que “la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive.” Eso está claro. Aun en la ilustración él afirma que “si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera.” Estos hechos muestran que Pablo consideraba los mandamientos todavía obligatorios.

Además, note que aún la muerte del esposo no cambia la ley. Aún después de que el hombre muere, la ley todavía dice lo mismo que decía siempre acerca de volverse a casar. La ley no ha cambiado, sólo la relación de la mujer a la ley. La mujer está libre de la ley, no porque se haya anulado la ley, sino porque no hay ley en contra de volverse a casar después de la muerte del cónyuge.

Así es con el que tiene el poder de Cristo en su vida. El es libre de la ley porque ya no viola la ley. La ley no ha cambiado. Todavía requiere lo que siempre requirió. Pero el Cristiano ha cambiado. Su vida ahora exhibe el fruto del Espíritu:

“Amor, gozo, paz . . . contra tales cosas no hay ley.” Gálatas 5: 22-23.

El problema de estar “en la carne” (Romanos 7: 5) está en “las mociones de los pecados” que son definidos por la ley. El problema no es la ley, sino el pecado (versículos 7-13). Aquí está el punto. Estamos “libres de la ley” cuando estamos “muerto para aquella en que estábamos sujetos” (versículo 6).

Como era el pecado lo que nos sujetaba, sólo la muerte al pecado (Romanos 6: 2) nos puede librar de la ley. Al experimentar tal muerte al pecado podemos servir la ley “bajo el régimen nuevo del Espíritu” (Romanos 7: 6).

17 Hechos Acerca de la Gracia

- #1- Dios es piadoso (Exodo 34: 6).
- #2 - Su trono se describe como un trono de gracia (Hebreos 4: 16).
- #3- En el Antiguo Testamento los que servían a Dios estaban bajo la gracia (Salmo 84: 11; Proverbios 3: 34).
- #4- Noé (Génesis 6: 8), Lot (Génesis 19: 18, 19) Moisés (Exodo 33: 13; 34: 9), y Gedeón (Jueces 6: 17) estaban todos bajo la gracia.
- #5- Los israelitas en el desierto estaban bajo la gracia (Jeremías 31: 2).
- #6- Los judíos después del exilio estaban bajo gracia (Esdras 9: 6-8).
- #7- Gracia ha sido ofrecida a todos los hombres (Tito 2: 11).
- #8- La salvación viene solamente por gracia por medio de la fe (Efesios 2: 8).
- #9- No hay diferencia entre judío y gentil; todos deben ser justificados por gracia (Romanos 3: 22-24, 29, 30).
- #10- Somos justificados por gracia, no por obras (Tito 3: 5-7).
- #11- Algunos, sin embargo, tornan la gracia de Dios en lascivia (Judas 4).
- #12- La gracia no nos da licencia para pecar (Romanos 6: 15).
- #13- La gracia nos enseña a negar la impiedad, a vivir justamente, y a ser celosos de buenas obras (Tito 2: 11-14).
- #14- Gracia es el poder de Cristo (2 Corintios 12: 9).
- #15- La gracia nos libera del dominio del pecado (Romanos 6: 14).
- #16- La gracia nos es dada para obedecer la fe, no para desobediencia (Romanos 1: 5).
- #17- Nunca desprecie el poder de la gracia de Dios (Hebreos 10: 29).

Referencias

1. Ver Juan 12: 34; 15: 25; etc.
2. Ver Hechos 18: 15; 22: 3; etc.
3. Ver Lucas 2: 22-24; Hechos 15: 5, 24; etc.
4. Romanos 2: 15.
5. Romanos 1: 28.
6. Nehemías 9: 13.
7. Romanos 3: 26.
8. Romanos 3: 21.
9. Fue “por fe” que Abel “ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo” (Hebreos 11: 4). Y fue “por fe” que Moisés “observó la pascua y la aspersión de la sangre” (Hebreos 11: 28).
10. Juan 1: 29.
11. Instrucciones específicas fueron dadas en cuanto el infligir penalidades por la violación de la Ley Moral (Ver Levítico 24: 16-20). Estas Leyes Civiles reflejaban tanto misericordia como justicia (Ver Números 35: 11-15).
12. 1 Pedro 2: 13; Romanos 13: 1.
13. The National Bible Press, Philadelphia, 1958.
14. John Calvin, Commentary on a Harmony of the Evangelists, traducido por William Pringle (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1949), Tomo 1, p 277, comentario sobre Mateo 5: 17.
15. John Calvin, Institutes of the Christian Religion, libro 2, capítulo 7, sección 15, traducido por John Allen (7th American ed., rev.; Philadelphia: Presbyterian Board of Christian Education, 1936), Tomo 1, p 392.
16. Martin Lutero, “Wider die Antinomier” (Contra los Antinomianos) in Sammtliche Schriften, editado por Joh[ann] Georg Walch, Tomo 20 (St. Louis: Concordia, 1890), cols. 1613-1614.
17. Samuel Mather, The Gospel of the Old Testament (Londres: R. B. Seeley y W. Burnside, 1834), Tomo 1, p 210.
18. D. L. Moody, Weighed and Wanting, Adresses on the Ten Commandments, (Chicago: Fleming H. Revell Company, 1898), p 10-17.
19. Charles H. Spurgeon, The Gospel of the Kingdom, comentario sobre Mateo 5: 17-20 (New York: The Baker and Taylor Co., p 47-48.
20. C. H. Spurgeon, Sermons, 2d series (New York: Sheldon, Blakeman & Co., 1857), sermon 18, p 280.
21. John Wesley, Works, Sermón 25 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan [reimpresión de la edición de 1872.]), Tomo 5, p 317.
22. John Wesley, Sermón 25, “Upon Our Lord’s Sermon on the Mount,” Sermons on Several Occasions, Tomo 1 (New York: B. Waugh y T. Mason, 1836), p 221-222.
23. Baptist Publication Society, Tract 64.
24. New Hampshire confession, artículo 12 [According to Philip Schaff, The Creeds of Christendom, (New York: Harper, 1919), Tomo 3, p 746.]
25. Thirty-nine Articles of Religion, artículo 7 [According to Schaff, p 491.]
26. Thirty-nine Articles, revisado, artículo 6 [According to Schaff, p 816: Igual que el artículo 7 de

- la Church of England Articles on Religion.]
27. Articles of Religion, artículo 6 [According to Schaff, p 808: Igual que el artículo 7 de la Church of England Articles of Religion.]
 28. Formula of Concord, artículo 6 [According to Schaff, p 131.]
 29. Westminster Confession of Faith, capítulo 19 [According to Schaff, p 641.]
 30. Savoy Declaration [According to Schaff, p 718, igual a la cita de Westminster confession.]
 31. Philadelphia Confession [According to Schaff, p 738, igual a la cita de Westminster Confession.]
 32. O. C. S. Wallace, What Baptists Believe, p 81. Copyright 1934 by the Sunday School Board of the Southern Baptist Convention, Nashville.
 33. J. Philip Hyatt, "God's Decrees for Moral Living." *The Teacher*, 57 (Oct., 1943), 5. Copyright, Sunday School Board of the So. Baptist Convention.